



¡FEDERICO VIVE!

El aniversario de la ida del poeta, recordado los últimos días por la prensa, lleva cada año, en época estival a recordar la figura y obra del artista.

La escuela, sin embargo, es agradecida y jamás olvida a quien con tanto cariño la tuvo presente. Federico García Lorca llena continuamente las pizarras de nuestras aulas con la misma pureza que admiran su lectura los pequeños. El maestro lo sabe y se apoya en el granadino.

¿Y si la muerte es la muerte,
qué será de los poetas
y de las cosas dormidas
que ya nadie las recuerda?
¡Oh sol de las esperanzas!
¡Agua clara!
¡Luna nueva!
¡Corazones de los niños!
¡Almas rudas de las piedras!
Hoy siento en el corazón
un vago temblor de estrellas
y todas las rosas son
tan blancas como mi pena.

(F.G.L. Canción Otoñal. 1918).

Federico vive, lo hace con la sensibilidad infinita que posee su arte que es eterno. Nadie mejor que los niños salvaguardan su presencia.

¡Federico vive!

